

Just News

Noticias que les traen las enseñanzas de justicia social de Jesús Cristo

Una Luz Para el Mundo: Papa Juan Pablo II

Douglas Carver

Karol Józef Wojty, mejor conocido en el mundo como el Papa Juan Pablo II, será beatificado el 1 de mayo. Juan Pablo se convirtió en una presencia tan familiar para nosotros que olvidamos lo histórico que fue su pontificado: fue el primer pontífice de origen polaco, y tuvo uno de los reinados papales más largos. Además, su pontificado cubrió una época de cambios extraordinarios – desde el colapso de la Cortina de Hierro hasta la revolución del Internet. Lo que hizo el pontificado de Juan Pablo tan extraordinario fue la manera como él dirigió a la Iglesia, y al mundo, durante estos cambios.

El historiador Tony Judt nos recuerda, “La atracción extraordinaria del fallecido Papa Juan Pablo II a la juventud dentro y fuera de la fe católica debería causarnos sumo interés: las personas necesitan un lenguaje para expresar sus instintos morales.” No fue sólo la juventud quien escuchó lo que Juan Pablo nos estaba diciendo. Fue toda la Iglesia, y todo el mundo, independiente de su fe religiosa.

En la conclusión de su encíclica *Centesimus Annus*, Juan Pablo dice “el mensaje social del Evangelio no debe considerarse una teoría, sino, por encima de todo, un fundamento y un estímulo para la acción.” Este llamado a acción del pontífice fue el tema principal del pontificado de Juan Pablo. La dignidad de toda persona fue de suma importancia para Juan Pablo, y una gran preocupación fue cómo las fuerzas de la sociedad y del estado tenían la capacidad de negar la realización justa de sus aspiraciones. Él creía que la función de la Iglesia era actuar como un contrafuerte contra las fuerzas que nos niegan nuestra plena humanidad.

Juan Pablo tenía gran preocupación y amor por la vida. Su fuerte voz moral en un mundo atormentado por lo que parece ser cambios demasiado rápidos lo convirtió en un pilar de la Iglesia, y, a veces, el elemento de atracción de controversias políticas y teológicas. La mayoría conoce la fuerte posición de Juan Pablo en los temas desafortunadamente llamados “guerras de cultura” de el aborto y la

eutanasia. Pero su visión de la dignidad de la vida era más amplia que esos dos temas aislados. Este artículo simplemente toca en la profundidad y complejidad de las enseñanzas de Juan Pablo en temas de la vida, pero se espera que lo anime a explorar más sus enseñanzas. (Las encíclicas se pueden leer en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/ Todas las citas provienen de las ediciones en línea de las encíclicas.)

Una de las primeras encíclicas de Juan Pablo fue *Laborem Exercens* (Sobre el Trabajo Humano), escrita en el aniversario noventa de *Rerum Novarum*, la famosa encíclica del Papa Leo XIII la cual defendió los derechos de los trabajadores y advirtió sobre los excesos del capitalismo sin restricciones. En su introducción a *Laborem Exercens* Juan Pablo escribió, “la vida del hombre está hecha cada día del trabajo del cual deriva la propia dignidad específica y en el que a la vez está contenida la medida incesante de la

[página continuada 4]

El Evangelio de la Vida: Papa Juan Pablo II

La encíclica *Evangelium Vitae* (el Evangelio de la Vida) de el Papa Juan Pablo II, es una enseñanza extremadamente profunda, exhaustiva y bella sobre la dignidad de la vida humana. Los términos ‘cultura de la muerte’ y ‘cultura de la vida’ fueron creados en esta encíclica de 34 páginas.

La amplitud de temas que corresponden al respeto de la dignidad de la vida humana, está bien expresado al comienzo, cuando en el párrafo #3, el Papa cita el documento *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II:

“Todo lo que se opone a la vida, como homicidios de cualquier género, los genocidios, el aborto, la eutanasia, y el mismo suicidio voluntario; todo lo que viola la integridad de la persona humana, como las mutilaciones, las

torturas corporales y mentales, incluso los intentos de coacción psicológica; todo lo que ofende a la dignidad humana, como las condiciones inhumanas de vida, los encarcelamientos arbitrarios, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de mujeres y jóvenes; también las condiciones ignominiosas de trabajo en la que los obreros son tratados como meros instrumentos de lucro, no como personas libres y responsables; todas estas cosas y otras semejantes so ciertamente oprobios que, al corromper la civilización humana, deshonoran mas a quienes los practican que a quienes padecen la injusticia y son totalmente contrarios al honor debido al Creador.”

Una muy importante base teológica para la encíclica es lo que menciona Juan Pablo II

por el P. Rafael García, SJ

en el #33, “¡Qué grande es el valor de la vida humana si el Hijo de Dios la ha asumido y ha hecho de ella el lugar donde se realiza la salvación para toda la humanidad!”

La encíclica trata numerosos temas morales específicos, incluyendo: Aborto; eutanasia; suicidio asistido (estos 3 son tratados en detalle); la cooperación de una persona en actos inmorales; anti-conceptivos. La proliferación mundial del mal del aborto hace que sea una prioridad moral de nuestros tiempos, dada su gravedad intrínseca. La encíclica enfatiza la importancia de: La familia, solidaridad, transformación y acción hacia una cultura de vida.

El Papa Juan Pablo II ve signos de esperanza y una nueva sensibilización en cuanto [página continuada 3]

Tomando Acción: Como cuidar la Creación

Rene Ronquillo

Aaah... el sonido de la brisa, el sol que caliente, y la fragancia única del arbusto Wisteria... ¡evidencia que la primavera ha llegado! Este año he disfrutado plantando pimienta, basil, flores, y he guardado mi respiración, con la boca abierta como una niña mesmerizada, cuando aparecieron las primeras flores. Adoro esta estación del año. ¡Que regalos Dios nos ha dado! Su aliento sostiene toda la creación. ¿Me pregunto “Como he desperdiciado estos regalos”? ¿Cómo puedo cuidar mejor lo que nos ha dado Dios? Son regalos que he recibido en préstamo solo para disfrutar durante mi vida, tratarlos con cuidado como los regalos preciosos y sagrados que son.

El Padre Thomas Berry, un sacerdote católico, historiador de cultura y teólogo con interés en el medio ambiente, escribió una vez, “el universo está compuesto de sujetos con quienes tener una comunión, no objetos para explotar. Todo tiene su voz: el trueno, el relámpago, las estrellas, los planetas, las flores, los pájaros, los árboles... todas estas cosas tienen voces y constituyen una comunidad de existencia que está profundamente relacionada.

Aquí hay unas maneras para facilitarles salir y hacer comunión con la creación de Dios y con su comunidad:

Eventos/Educación

- Explorar la tierra madre el Día de las Madres. Visiten el Monumento Petroglyph y camine a lo largo de las “tres hermanas”, aprendiendo sobre la geología de los volcanes. Es gratis desde las 10:30 hasta 12:30 el domingo, 9 de mayo. Llamen a (505) 899-0205 Extensión 332 para más información.
- Compren en el Mercado Farmers' de Albuquerque. Es gratis y divertido. Se encuentra en el parque Robinson desde el 28 de mayo hasta el 29 de octubre todos los sábados desde las 7:00 a.m. hasta las 12:00. El Mercado de ABQ Uptown es del 21 de junio hasta octubre los sábados y martes desde las 7:00 a.m. hasta el mediodía. Visite <http://farmers-marketsnm.org> para más información
- Únase al grupo de Trabajadores Católicos de Trinity House para una vigilia de paz en Los Alamos Labs in Los Alamos el domingo de la Trinidad, el 19 de junio. Aprenda más sobre el riesgo de desechos nucleares en Nuevo México visitando tna.lovearchy.org, o llame al 505-242-0497 para más información sobre la vigilia de paz.

- Reciclar su “desechos verdes” con la ciudad de Albuquerque durante los días de recolección de basura gratis del 2 al 13 de mayo. La basura verde incluye hojas, zacate, ramitas, etc. Para aprender más, visite <http://www.cabq.gov/solidwaste/events/fall-green-waste-collection>

Servicios de Voluntario

- Si comparte los valores del negocio cooperativo y la agricultura orgánica local, La Montanita Co-op Food Market necesita voluntarios para llevar compras a las personas de mayor edad, para demostrar productos en la tienda, ayudar durante eventos especiales, ayudar cocinando con niños, y otras actividades. Llame a Robin a (505) 217-2027 para más información.
- ¿Tiene talento para cultivar plantas – o le gustaría tener? Hay dos organizaciones locales que podrían utilizar su ayuda para ayudar en sus jardines orgánicos. Son El Centro para la Acción y la Contemplación y La Casa de las Comunidades del Trabajador Católico. Para más información llame a Vanessa del CAC al (505) 242-9588 o a la Casa al (505) 262-2371.

Revelación 11:18

“... y llegó la hora para juzgar a los muertos, y la hora para premiar a sus servidores, los profetas y los santos, y a todos quienes temen su nombre, el pequeño y el grande, y la hora para destruir a quienes destruyen la tierra.”

Oración Del Papa Juan Pablo II

Oh María, aurora del mundo nuevo,

Madre de los vivientes, A Ti confiamos ‘la causa de la vida’:

mira, Madre, el número inmenso de niños a quienes se impide nacer, de pobres a quienes se hace difícil vivir, de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana, de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.

Haz que quienes creen en tu Hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el ‘Evanglio de la vida’.

Alcánzales la gracia de ‘acogerlo’ como don siempre nuevo, la de ‘celebrarlo’ con gratitud durante toda su existencia y la valentía de ‘testimoniarlo’

con solícita constancia, para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad, la civilización de la verdad y del amor, para alabanza y gloria de Dios Creador y amante de la vida.

La enseñanza social de la Iglesia Católica: El dictamen del Papa Juan Pablo II

Joy Carroll

“En efecto, continuidad y renovación son una prueba del valor perenne de las enseñanzas de la Iglesia.” El Papa Juan Pablo II declara claramente su comprensión de la Tradición en la introducción al *Sollicitudo rei socialis* (Las Preocupaciones Sociales de la Iglesia). Juan Pablo destaca la Tradición, la continuidad de las enseñanzas de la Iglesia, al conectar *Sollicitudo rei socialis* con las obras y trabajos de los Papas a través de las décadas, y hasta siglos. Juan Pablo II escribe de una manera más directa *Las Preocupaciones Sociales de la Iglesia*, publicada el 30 de diciembre de 1987, como respuesta a, y en honor de, *Populorum Progressio* (El Progreso de las Personas), el cual fue escrito veinte años antes (1967) por el Papa Pablo VI.

A través del enfoque de Juan Pablo II en *Populorum Progressio*, él revela el significado e importancia del término “desarrollo” en las enseñanzas sociales de la Iglesia. Juan Pablo afirma que el desarrollo se relaciona directamente con “las dimensiones sociales, culturales, y espirituales del ser humano”, y por lo tanto con toda la familia humana. Como resultado, el “desarrollo” tiene implicaciones morales claras para la Iglesia y para los individuos católicos en todo el mundo – en los años 1967, 1987, y por extensión, hasta en el 2011. En la parte central de su encíclica, el Papa Juan Pablo II repasa extensivamente los males del mundo en el año 1987, mencionando específicamente los “cuatro mundos”: primero, segundo, tercero, y cuarto. Basado en el documento del Vaticano II, el *Lumen Gentium*, Juan Pablo II dice que la realidad de estos cuatro mundos, con todas las injusticias relacionadas, es un contraste opuesto a la identidad de la Iglesia como “sacramento o signo e instrumento... de la unidad de toda la humanidad”. En la parte central

de *Sollicitudo rei socialis*, Juan Pablo II elabora su visión del desarrollo, enfatizando los límites y la necesidad de entender desde el punto de vista económico y político el significado del término. Los recursos monetarios son necesarios, pero no garantizan el desarrollo total de las personas como individuos o colectivamente.

Basado en el Misal Romano de 1975, El Papa Juan Pablo II alaba a Dios y hace un resumen de la encíclica *Sollicitudo rei socialis* con esta oración: “Padre, has dado un origen común a todos los pueblos, y tu voluntad es unirlos en una familia en ti mismo. Llena los corazones de todos con el fuego de tu amor y con el deseo de obtener justicia para todos sus hermanos y hermanas. Que compartiendo las cosas buenas que tu nos das, logremos obtener justicia e igualdad para todos los seres humanos, el fin a todas las divisiones, y una sociedad humana construida por el amor y la paz.” El Papa Juan Pablo declara como y por que la Iglesia esta llamada para mirar y tomar acción sobre la realidad del mundo a través de los ojos de la fe.

www.vatican.va/edocs/ENG0223/_PI.HTM

El Evangelio de la Vida (continuado)

la oposición a la guerra como instrumento para resolver conflictos entre pueblos, y en el encontrar formas eficaces y “no-violentas” para enfrentar la agresión armada (#27). En el área socio-económica, uno encuentra declaraciones como: “nuestras ciudades corren el riesgo de pasar de ser sociedades de ‘con-vivientes’ a sociedades de excluidos, marginados, rechazados y eliminados... ¿No convendría quizá revisar los mismos modelos económicos, adoptados a menudo por los Estados incluso por influencias y condicionamientos de carácter internacional, que producen y favorecen situaciones de injusticia y violencia en las que se degrada y vulnera la vida humana de poblaciones enteras?” (#18) Estas declaraciones son proféticas y urgentes. Desafortunadamente, vemos por todas partes los efectos perjudiciales causados por ignorarlas.

Pudiera sorprendernos el ver cómo en el #12, el Papa define la “cultura de la muerte”. Después de describir la incertidumbre moral presente, y la aún mayor realidad de “una verdadera estructura de pecado” (queriendo decir, los sistemas injustos e inmorales que están establecidos), él continúa, diciendo que esta realidad es “caracterizada por la difusión de una cultura contraria a la solidaridad, que en muchos casos se configura como verdadera ‘cultura de muerte’. Esta estructura está activamente promovida por fuertes corrientes culturales, económicas y políticas, portadoras de una concepción de la sociedad basada en la eficiencia.” En este contexto, el Papa critica sistemas políticos y económicos que no están al servicio de la “vida”. (#18-19)

El presente está lleno de luces y sombras y “estamos ante un enorme y dramático

choque entre el bien y el mal, la muerte y la vida, la ‘cultura de la muerte’ y la ‘cultura de la vida’. Estamos no solo ‘ante’, sino necesariamente ‘en medio’ de este conflicto: todos nos vemos implicados y obligados a participar, con la responsabilidad ineludible de elegir incondicionalmente a favor de la vida.” (#28). Pro-vida obtiene su significado en contraste con la “cultura de la muerte” y con la realidades mencionadas al comienzo, de *Gaudium et Spes*.

En conclusión, fijese en lo arriba dicho como el Papa Juan Pablo II clarifica que todos estamos inevitablemente inmersos en el mundo -- ninguno es solo observador -- y nuestras decisiones o falta de ellas, ayudaran a una de las dos ‘culturas’. La Justicia Social y las injusticias no están separadas de la vida cristiana ordinaria. Que todos escojamos la Justicia y la Vida.

Una Luz Para el Mundo (continuado)

fatiga humana, del sufrimiento y también del daño y de la injusticia que invaden profundamente la vida social dentro de cada Nación y a escala internacional.” Él continuó: “La Iglesia considera deber suyo recordar siempre la dignidad y los derechos de los hombres del trabajo, denunciar las situaciones en que se violan dichos derechos, y contribuir a orientar estos cambios para que se realice un auténtico progreso del hombre y de la sociedad.” La Iglesia, dijo él, debe abordar las diferencias en riqueza. “La distribución desproporcionada de riqueza y miseria, la existencia de países y continentes desarrollados y no desarrollados, exige una justa distribución y la búsqueda de vías para un justo desarrollo de todos.” La encíclica es una llamada vibrante por la dignidad del trabajo y los derechos de los trabajadores, incluyendo el derecho a organizarse en sindicatos de trabajadores, lo cual Juan Pablo lo considera como “un elemento indispensable de la vida social, especialmente en las sociedades modernas industrializadas.” Él concluye indicando que Jesucristo mismo fue un trabajador, uniendo la dignidad de los trabajadores a nuestra fe.

Juan Pablo volvió a visitar estos temas diez años más tarde en Centesimus Annus (El Año Centenario) donde él llama por “una sociedad basada en el trabajo libre, en la empresa y en la participación. Esta sociedad tampoco se opone al mercado, sino que exige que éste sea controlado oportunamente por las fuerzas sociales y por el Estado, de manera que se fanatice la satisfacción de las exigencias fundamentales de toda la sociedad.” Reconociendo “la legítima función de la ganancia económica” en negocios, Juan Pablo advierte “las ganancias son un elemento regulador de la vida de la empresa, pero no el único; junto con ella hay que considerar otros factores humanos y morales.” Él también advierte sobre el consumo en exceso y el impacto ecológico de nuestro consumo excesivo. La encíclica reafirma que el derecho a organizarse en sindicatos de trabajadores y a tener condiciones humanas en el trabajo

está anclado en las enseñanzas sociales católicas.

Preocupaciones similares se encuentran en la encíclica Sollicitudo Rei Socialis (Sobre Preocupaciones Sociales), la cual es revisada en un artículo por Joy Carroll en otra sección de este boletín.

Evangelium Vita (El Evangelio de la Vida) causó una gran conmoción debido a sus enseñanzas sobre el aborto y la eutanasia. Perdido en la discusión quedó lo que Juan Pablo dijo sobre otros temas de la vida. En cuanto a la pena de muerte, Él escribió que el Estado “no debe llegar a la medida extrema de la pena de muerte para el reo salvo en casos de absoluta necesidad, es decir, cuando la defensa de la sociedad no sea posible de otro modo. Hoy, sin embargo, gracias a la organización cada vez más adecuada de la institución penal, estos casos son ya muy raros, por no decir prácticamente inexistentes.” Más sorprendente fue el párrafo al principio de Evangelium Vitae donde Juan Pablo, elaborando en la historia de la muerte de Abel en manos de Caín, escribió un emocionante himno al Evangelio de la Vida:

El Señor dice a Caín: ¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo. La voz de la sangre derramada por los hombres no cesa de clamar, de generación en generación, adquiriendo tonos y acentos diversos y siempre nuevos. La pregunta del Señor ¿Qué has hecho?, que Caín no puede esquivar, se dirige también al hombre contemporáneo para que tome conciencia de la amplitud y gravedad de los atentados contra la vida, que siguen marcando la historia de la humanidad; para que busque las múltiples causas que los generan y alimentan; reflexione con extrema seriedad sobre las consecuencias que derivan estos mismos atentados para la vida de las personas y de los pueblos. Hay amenazas que proceden de la naturaleza misma, y que se agravan por la desidia culpable y la negligencia de los hombres que, no pocas veces, podrían remediarlas. Otras, sin embargo, son fruto de situaciones de violencia, odio, intereses

contrapuestos, que inducen a los hombres a agredirse entre sí con homicidios, guerras, matanzas y genocidios. ¿Cómo no pensar también en la violencia contra la vida de millones de seres humanos, especialmente niños, forzados a la miseria, a la desnutrición, y al hambre, a causa de una inicua distribución de las riquezas entre los pueblos y las clases sociales? ¿o en la violencia derivada, incluso antes que de las guerras, de un comercio escandaloso de armas, que favorece la espiral de tantos conflictos armados que ensangrientan el mundo? ¿o en la siembra de muerte que se realiza con el temerario desajuste de los equilibrios ecológicos, con la criminal difusión de la droga, o con el fomento de modelos de práctica de la sexualidad que, además de ser moralmente inaceptables, son también portadores de graves riesgos para la vida? Es imposible enumerar completamente la vasta gama de amenazas contra la vida humana, ison tanta sus formas, manifiestas o encubiertas, en nuestro tiempo!”

Este es un grito desde el corazón de un hombre que vivió personalmente algunas de las más graves atrocidades del siglo veinte, y es un catálogo de los retos de la Iglesia y de todos los fieles.

Uno se pregunta que habría pensado el Pontífice sobre la manera tan rápida como se le ha colocado en el camino a la canonización, dada su humildad, y que Juan Pablo mismo promulgó nueva reglamentación sobre la beatificación la cual requiere que la Iglesia espere un mínimo de cinco años antes de iniciar un proceso de santidad. Pero considerando su extraordinaria vida, liderazgo, y cuidado pastoral no es sorpresa que el Papa Benedicto haya alterado las reglas para Karol Wojty quien el 1 de mayo se conocerá en todo el mundo como el Bendito Juan Pablo. Ahora que celebramos esta beatificación debemos recordar los temas que fueron tan cercanos a su corazón – la dignidad de cada una y de todas las personas, y la función y responsabilidad que la Iglesia tiene para lograr los cambios sociales necesarios.